

# EL CORREO DE LA MODA,

PERIÓDICO DE LITERATURA, EDUCACION, TEATROS, LABORES Y MODAS.

Los artículos contenidos en este número son propiedad.



**SUMARIO.** *Revista de Madrid*, por D. A. F. Grilo.—*Leyenda de la seda*, por Fernan Caballero.—*María al pié de la cruz* (poesía), por D. Rafael Serrano Alcázar.—*La caridad y la inocencia*, por M. B.—*La ciencia del corazón* (continuación), por D.<sup>a</sup> Joaquina G. Balmaseda.—*Teatros*, por D. Diego de Rivera.—*Labores*, por D.<sup>a</sup> Joaquina G. Balmaseda.—*Modas*.—**LÁMINAS:** *Figurin de trajes*, núm. 809.—*Figurin de Peinados*.—*Grabado de Labores*, núm. 46.

## REVISTA DE MADRID.



A verdad es que no hay nada tan extraordinariamente difícil en la actualidad como hablaros de Madrid, cuando no hay medio de pasarle *Revista*.

Hablaros de Madrid en estos momentos, amables lectoras, es hablaros de *la mar*, y sino de *la mar*, al menos es hablaros *del agua*.

Cuando llega el mes de Febrero, nos repite siempre el adagio:

«Febrerillo el loco,  
Con sus días veinte y ocho.»

A la llegada del mes de Marzo hemos creído oportuno suprimir aquella sentencia vulgar, sustituyéndola por esta otra:

«Marcillo el oscuro,  
Con sus días treinta y uno.»

Desde el agua original, digámoslo así, hasta el agua convertida en granizo; desde el rocío hasta la nieve, apenas ha existido un solo día en que no nos amenacen las nubes, con el ya cansado licor que recogen de los mares.

Este trastorno tan continuado de los elementos todos, esta especie de cita que se han dado los aires para silbar con mas empuje, las nubes para llover con mas fuerza, y las corrientes de los rios para romper su cauce, coincide con la amarga melancolía de que se reviste la Naturaleza en el tristísimo y lento curso del tiempo santo; cuando en el horizon-

te oscuro del Gólgota empieza á distinguirse la cruz, donde exhaló su último aliento el Padre de los mundos.

Cuando Madrid se prodiga; esto es, cuando Madrid se distribuye, repartiéndose entre los paseos y otra multitud de centros públicos no es difícil hacer una *Revista*, porque entonces es cuando verdaderamente podemos pasar *Revista* á Madrid.

El verdadero Madrid acaba de refugiarse en el fondo de los salones, huyendo sin duda de los tenaces aguaceros que se desploman por el espacio con el estrépito de una ruidosa cascada.

Quizá en medio de esta atmósfera cenicienta y sombría que pesa sobre nosotros; en medio de este monótono compás de las lluvias; entre todo este perezoso quietismo de las nubes y de las sombras; en medio de tanta oscuridad, pueda brotar la luz de algún acontecimiento notable que interese á las siempre bellas lectoras de EL CORREO.

Si en las mismas puertas del *Oriente* pretendiésemos buscar *la luz*, aparecería Tamberlik en el regio coliseo de inundándonos con los reflejos del arte y de la gloria.

Si intentásemos buscar *la luz* en el ameno desorden de la discusión, por aquello de que *la discusión es la luz*, tropezaríamos con el siguiente ingeniosísimo diálogo recogido al vuelo en una elegante *soirée*, y que ha llamado la atención en todos los círculos donde se ha repetido.

—Duquesa, está Vd. primorosa; parece Vd. un ángel.



—Gracias, mil gracias; ya se vé! es Vd. tan bromista....

—No hay otra en el salon ni tan bella ni tan elegante; pero vengo de la calle á advertirle que se aleje pronto de aquí, porque la persigue á Vd. por todas partes un rival terrible; esconda Vd. el *cuello*, Duquesa, que la lucha va á ser implacable.

—¿Pero quién es el aleve que trata de atentar á mi *cuello*?

—Es un enemigo que viene desde muy alto; es la nieve, Duquesa, que empieza á desprenderse en ligeros copos, parecidos á las alas de una bandada de cisnes.

Estas palabras, lectoras mías, fueron las primeras que me dieron á conocer en una tertulia que en Madrid habia empezado á nevar. ¿No es verdad que es un diálogo tan ingenioso como galante?

El verdadero aroma que respiran hoy nuestras tertulias; la etiqueta en que mas sobresalen; el sello que mas las caracteriza, es la aureola sagrada, el tinte cristiano de que se encuentran todas revestidas.

Esta poética severidad de la estacion que venimos atravesando; este luto tan oportuno como sencillo y delicado de la *soirée*, se adivina tambien á través de vuestros trajes, lectoras mías, perfumados con el aroma de las primeras violetas, y morados como las tempranas hojas de las nacientes lilas del Retiro.

Sigamos, pues, el curso de nuestras reuniones, y vengamos á la elegante morada de los señores de Alvarez, donde acaba de tener lugar un magnífico concierto sacro, al que han asistido muchas de nuestras damas mas distinguidas, y no pocos de nuestros artistas mas notables.

La primera parte del concierto se compuso de las siguientes piezas:

*Aria Sacra*, de Zingarelli, admirablemente interpretada por la señorita de Helguera.

*Ave Maria*, de Schubert, cantada con esquisito buen gusto por la señorita de Espin.

El señor Uhagon cantó en seguida una bellísima romanza.

El dueño de la casa tenia preparada una agradable sorpresa á todos sus convidados. Despues de la primera parte del concierto se cantó un bellissimo *Stabat*, arreglo del mismo señor Alvarez, obra admirable, que saboreó el auditorio con la mas religiosa atencion.

Cantaron el *Stabat* las señoritas de Lanuza, Güell y Renté, Diaz, Espin, Helguera, Imbert y Urbistondo; acompañándolas los señores Oliveres, Ve-

lázquez, Uhagon, Hijosa, Font, Reventos, Algarra y Lafuente.

Entre las damas que mas llamaban la atencion por su hermosura y por la riqueza de sus trajes recordamos á las generalas de Rivero y de Gasset, y á las señoras y señoritas de Lafuente, Fernandez de la Hoz, Valero y Soto, Salaverria, Sanjurjo, Sinués de Marco, Uhagon, y otras muchas que se escapan á nuestra memoria.

La señora D.<sup>a</sup> Eulalia Goicoerrotea de Alvarez, dueña de la casa, lucia un riquísimo traje de terciopelo negro, con aderezo de brillantes, aprisionando el mármol de su garganta con un vistoso collar de perlas.

Quisiéramos hacer á nuestras lectoras una detallada descripcion de los lindísimos trajes que allí brillaban. ¿Pero quién se atreve á describir sedas, rasos, prendidos y flores, en el mismo periódico donde tantas veces han llamado la atencion con sus galanas Revistas de Modas las distinguidas y competentes escritoras, cuyos nombres son tan conocidos de las lectoras de EL CORREO.

Huyamos, pues, de terrenos que no nos pertenecen, y contentémonos con decir que todas estaban caprichosamente vestidas; que todas eran bellísimas.

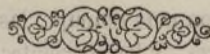
Despues del *Stabat* se sirvió un espléndido *thé*, donde los amables dueños de la casa volvieron á demostrarnos una vez mas su proverbial finura y su delicada galantería.

Los príncipes de Wolkonski han obsequiado tambien á sus numerosos amigos con un banquete deslumbrador, al que han asistido muchos diplomáticos importantes, y lo mas escogido de la aristocracia madrileña.

Los pintorescos ramos de flores, y el laberinto desordenado que ofrecian á la vista la multitud de frutas de todas las especies y de todos los paises del mundo, formaban un primoroso contraste con el color de los trajes, que lucian las opulentas damas, esparcidas alrededor de la artística mesa.

Aquí teneis nuestras tertulias, con otras que se vienen verificando á menudo. Entre tanto sigue lloviendo. Por esta razon, lectoras mías, hablaros hoy de Madrid, es hablaros *de la mar*, y sino *de la mar*, al menos es hablaros *del agua*.

A. F. GRILLO.





## LITERATURA.

## LEYENDA DE LA SEDA.

Cuando con tanto amor y simpatía, niñas mías, he recogido leyendas, que son en su mayor parte hijas del pueblo, que tiene cual vosotras caliente y puro el corazón, no pervertida la mente y no sometida á estrechos límites y ridículas cortapisas la fé, no creais que somos excepcionales y solos en esta suave afición. Literatos de grande valía, hombres eminentes en saber y cultura, se ocupan en países mas dados á la literatura tranquila y ajena á pasiones políticas y á miras de lucro, de recoger estas leyendas tan llenas de poesía y de espíritu religioso. La siguiente, que es la de la Seda, es traducida del francés.

La aurora aparecía en oriente tiñendo de color de rosa las montañas de la Judea, y ya San José se encontraba trabajando en su taller. A la puerta de su pobre morada estaba sentada María, que con grave y dulce sonrisa observaba al Niño Jesus y San Juan que jugaban sobre la yerba á su lado, mientras que sus blancas y delicadas manos daban vueltas al huso.—Su rueca estaba cubierta de lana fina y plateada, y la fresca brisa de la mañana arrebatava algunas hebras de que se apoderaba una golondrina para llevarlas á su nido, mientras que otras hebras seguían el soplo de la brisa hasta venir á posarse sobre las yerbas, los sembrados y las flores del campo, en las que las vemos blanquear sin que los naturalistas conozcan su origen, pero sí los sencillos campesinos, que las denominan *los hilos de María*.

Jesus y San Juan suspendieron sus juegos para mirar á la golondrina, y vieron al pié de la pared de la casa una pobre oruga blanca, encogida y yerta por el frío de la pasada noche. Jesus la tomó en sus manitas é intentó reanimarla, dándole calor con su aliento, y despues la envolvió en unas hebras que tomó de la rueca de su madre, hecho lo cual se quedó contemplando al pobre animal, que continuaba inerte y como sin vida en su blanco sudario. Entonces una lágrima, una dulce lágrima de compasión se asomó á los ojos del divino Niño, rodó por sus mejillas, y vino á caer sobre el entumecido insecto, que al punto renació á la vida en figura de bella y gozosa mariposa.

Desde entonces la blanca oruga de la morera se hila á sí misma una blanca envoltura, en la que se duerme oruga y renace mariposa, ofreciendo al hombre á la vez una imagen de la Resurrección, una enseñanza de trabajo, y un ejemplo de confianza en Dios.

FERNAN CABALLERO.



## MARÍA AL PIÉ DE LA CRUZ.

*Stabat mater dolorosa  
Juxta crucem lacrymosa  
Dum pendebat filius.*

## I.

Densa niebla baña el suelo  
Sobre las verdes alfombras;  
La noche tiende su velo  
Y se cubre el ancho cielo  
Con negro manto de sombras.

Gime el aura, llora el río,  
El viento medroso zumba;  
Y mudo, pasmado y frío,  
Como cadáver sombrío  
El mundo se alza en su tumba.

Suena un eco dolorido  
Que en los espacios aterra;  
Es un sollozo, un gemido,  
Que va rodando perdido  
Por los antros de la tierra.

Es un alma á quien zahiere  
La tormenta bramadora;  
Es un sér que vida quiere;  
Es un corazón que muere;  
Es una madre que llora.

¡Una madre! de tristuras  
Cuando una madre va en pos,  
Por un cáuce de amarguras  
Llegan sus lágrimas puras  
Hasta las plantas de Dios.

Miradla; al pié del madero  
Y un cadáver en sus brazos;  
Muerto está su amor primero;  
Inerte el fruto hechicero  
De sus amorosos lazos.

Miradla; los tintes rojos  
Contempla del crucifijo,  
Y van juntas entre abrojos  
Las lágrimas de sus ojos  
Y la sangre de su hijo.

¡Del Gólgota triste planta!  
Contemplad aunque os asombre  
Cuan augusta se levanta.  
Esa es la víctima santa  
Que vino á salvar al hombre.



## II.

Dijo Dios: «Eres mi grey;»  
Y el hombre escuchó al Eterno.  
Dijo el averno: «Eres Rey;»  
Y el hombre tomó por ley  
Lo que le dijo el averno.

Se levantó coronado  
Con la crin de una serpiente;  
Y desde entonces airado  
La soberbia del pecado  
Ostenta el hombre en la frente.

Hubo gentes; se esparcieron  
Por la estension infinita;  
Y las gentes que vinieron  
La negra mancha trajeron  
Sobre su frente maldita.

Oyendo rugir los males  
Se asombró la Omnipotencia;  
Y dijo al mundo: «Mortales,  
»Yo os lavaré esas señales  
»En el mar de mi clemencia.

»Un Dios-Hombre haré nacer  
»Que os salvará de ese abismo  
»Dó irá su sangre á verter.  
»Su padre... seré yo mismo,  
»Y su madre... una mujer.»

Dijo, y entre nubes de oro  
Dosel del ancho palacio,  
Ferviente, acorde y sonoro  
Se oyó un dulcísimo coro  
Y un nombre rodó al espacio.

Nació el árbol del consuelo;  
Lució purísimo el día;  
Y rasgando el ancho velo  
Los ángeles desde el cielo  
Saludaron á María.

Ella, la casta doncella,  
Sintió un sueño arrobador;  
Miró brillar una estrella  
Y vió el nombre escrito en ella  
De la madre del Señor.

La asaltan vagos temores  
En sus sueños de azahar;  
Despierta en lecho de flores;  
Oye cánticos de amores  
Y ve un arcángel llegar.

¡Gabriel! Riente y sereno  
Su seno torna fecundo,  
Y un ángel brota en su seno.  
Es un sér de vida lleno;  
Es Dios que redime al mundo.

## III.

Nació, y á constante guerra  
Se entrega sumiso y tierno;  
Espira... el orbe se aterra;  
Y se ha cumplido en la tierra  
La palabra del Eterno.

Su triste oscuro capuz  
Van estendiendo las nieblas;  
El sol esconde su luz;  
Solo se ve en las tinieblas  
Una mujer y una cruz.

Vedla allí; sufre María  
El dolor de su quebranto,  
Vió de su amor la agonía  
Y por él al cielo envía  
Los raudales de su llanto.

Llorad, mortales, la hora  
Que del mal fuisteis en pos;  
Esa Virgen os lo implora;  
Sí; que vuestras culpas llora  
La dulce madre de Dios.

RAFAEL SERRANO ALCÁZAR.

## LA CARIDAD Y LA INOCENCIA.

En un hermoso día de primavera, el carruaje de la señora de L., á quien solo designaremos con esta inicial con el objeto de no ofender su modestia, se detenía en la puerta exterior de una casa pequeña, habitacion de un virtuoso párroco de aldea, edificada en medio de un jardin como un nido entre las ramas de un rosál. Cuando el lacayo abrió la portezuela del carruaje, una niña de diez años, la gentil Marta, salió rápidamente y corrió al jardin, en donde, semejante á una mariposa, saltaba de un cuadro en otro despojándolos á todos de sus flores mas bellas, con el fin de hacer un magnífico ramillete para su madre; solo despues de conseguido su objeto entró en la casa del anciano sacerdote que la habia bautizado, y que la estaba preparando para su primera comunión. Permaneció en la casita hasta que el carruaje volvió á buscarla á la hora de comer.

—Hija mia, la preguntó su madre á la vuelta, ¿cómo está nuestro señor cura?

—Está muy pálido y muy delgado, mamá, contestó la niña.

—Es verdad, señora, asintió Berta, la doncella de Marta, mezclándose en la conversacion; el buen señor acaba de sufrir pruebas harto dolorosas. Durante el crudo invierno que acaba de pasar, se ha privado del calor de la lumbre



necesaria á su avanzada edad, y no ha bebido mas que agua.

—Y eso ¿por qué? Dios mio!

—Diré á la señora lo que sé por habérmelo contado algunas aldeanas. La mucha nieve que impidió las comunicaciones con la ciudad, suspendió el trabajo en la aldea, y para colmo de desgracia, este año se han helado las patatas. El corazon del señor cura se oprimia viendo la miseria que amenazaba á la aldea. Hizo trasladar su lecho de su alcoba, que es la habitacion mas grande de la casa, á su gabinete; alquiló un hornillo grande, que mandaba encender desde por la mañana en su cuarto, y alrededor del cual podía calentarse quien quisiera. Sabiendo que nadie tenia en el pueblo alimento suficiente para satisfacerse, mandaba cocer en su cocina una sopa por la mañana y otra por la tarde para los necesitados. Vendió para todo esto su provision de leña y de vino. Pero como el producto no proporcionaba recursos suficientes, ha vendido una porcion de objetos de su uso, para subvenir á los gastos que le origina su ardiente caridad.

—Mamá, dijo Marta, ahora comprendo porqué el Crucifijo de marfil del señor cura no está en su sitio en el gabinete, y porqué en vez de la caja de rapé de plata, que el señor cura queria tanto, se sirve ahora de una caja muy fea de raiz de Abedul.

—Ha vendido cuanto poseia de algun valor, sus tres cubiertos y su vaso de plata; en fin, añadió la doncella, se sabe que come con una cuchara de madera, como el mas pobre de sus feligreses.

Durante el dia el digno sacerdote fué á visitar á los señores de L. Le invitaron á comer para el dia siguiente, y la señora de L. le entregó un bolsillo, rogándole que distribuyera el contenido entre sus feligreses, diciéndole:—Vos, señor cura, conoceis mejor que yo las necesidades de cada uno.

Por la noche, cuando Marta fué á dar un beso á su madre antes de acostarse, la dijo con voz suplicante: —Mira, mamá, tú serias bien amable si me permitieras... una cosa....

—Si te permitiera qué? hija mia.

—Comprar la caja de rapé del señor cura. Ya sabes que papá me dió cinco moneditas de oro nuevas el dia de año nuevo.

—Oh! con todo mi corazon, Marta querida. Me llena de satisfaccion que nos hayamos encontrado las dos en el mismo pensamiento de caridad. Yo habia resuelto adquirir á cualquier precio el Crucifijo de marfil, en el cual tenia costumbre de detener su mirada al despertar. Irémos á la ciudad mañana temprano; no duermas hasta muy tarde, para que volvamos á tiempo para la comida.

La advertencia fué inútil, porque le esperanza de proporcionar una gran satisfaccion á su querido maestro, y el temor de llegar tarde para comprar la caja de rapé, tenían despierta la niña mucho tiempo antes de ser de dia.

La señora de L. encontró fácilmente el platero á quien habian sido vendidos los objetos de valor. Solo poseia ya la caja de rapé y el Crucifijo, y como el último era una obra maestra de escultura le cedió con sentimiento.

Cuando volvieron, el señor cura, exacto á la cita, las

recibió á la puerta de su casa. Una señal convenida con Berta la previno de que traian el Crucifijo, y segun las instrucciones de sus señores, se dirigió á casa del digno sacerdote para colocar la imagen santa en su sitio habitual.

Se sentaron á la mesa, y el señor cura refirió inmediatamente la desgracia de una familia de las cercanías, á la que un incendio acababa de arruinar completamente. Como muy aficionado á tomar rapé, el buen señor tenia la invariable costumbre de tener su caja en la mano ó á su lado; pero desde que se servia de una de raiz, tenia cuidado de guardarla en el bolsillo, temiendo por modestia que le preguntasen la causa de aquella sustitucion. Esta vez, sin embargo, preocupado por un asunto que, mas que otro cualquiera, hacia vibrar su corazon, se olvidó por un momento de su virtuosa precaucion, y puso la caja á su lado. La niña Marta, que atisbaba la ocasion, se apresuró á reemplazarla con disimulo y ligereza por la de plata. El anciano la cogió maquinalmente, pero sorprendido por el frio del metal, se interrumpió, la miró, y una gruesa lágrima se deslizó por sus mejillas.

—Señora, dijo por último el señor cura, perdonareis esta debilidad á un anciano cuando sepais que mi madre se sirvió de esta caja toda su vida. Despues observando las miradas de la niña, húmedas y brillantes fijas en él, añadió:—Dios os bendecirá, hija mia, porque el incienso mas puro que podemos ofrecerle es la dicha que procuremos á nuestros semejantes.

Al hallar en su casa su Crucifijo, cayó de rodillas y dirigió al cielo fervientes oraciones por la familia de L; oraciones que Dios habrá oído y bendecido seguramente.

M. B.

## LA CIENCIA DEL CORAZON.

CONTINUACION.

### XIII.

—Ahora, continuó el joven doctor, comprendereis, señorita, lo que cuesta el bárbaro placer de la destruccion, el cual os coloca al nivel de las bestias mas feroces, á quien Dios niega la luz de la inteligencia para guiarse.

El doctor Fontenay no se reia, reflexionaba admirando, sin duda, como filósofo y como médico, la empresa atrevida que se proponia llevar á cabo otro médico filósofo.

En cuanto á la loca estaba convertida en una estatua de mármol, inmovilidad que podia llevarla á una transicion violenta, haciéndola recobrar la razon perdida. Trasformada en estatua, habia tomado, digámoslo así, la forma intermediaria, que podia llevarla, con auxilio de Dios, á su estado primitivo.

Hablo en estos términos para no apartarme de las creencias religiosas del sábio doctor que la guiaba, y que una vez fuera del cuarto número 16, dejaba á un lado la religion y la ciencia, para ser el mismo hombre enamorado de siempre. Él era el primero que sentia los pesares que oca-



sionaba á la pobre loca, y las horas que corrieron hasta la sesión del día siguiente fueron para él de grande inquietud, y toda la noche apercibió luz en su cuarto.

En otra época, cuando la superstición se unía á la ciencia, le hubiera creído un mágico, un astrólogo, que ensayaba en el cuerpo humano remedios fantásticos.

Combatía una enfermedad de difícil curación, y la combatía en una joven á la que amaba con todos los síntomas de un primer amor. Fácilmente puede comprenderse el estado de su ánimo, la fuerza de voluntad que empleaba para devolver á la joven la razón; este deseo formaba en él una nueva vida. Por esto, nuevo Orfeo, iba á buscar su dicha al infierno de la locura; negra caverna, tan poblada de furias, tormentos y monstruos, como las cavernas de Plutón.

Llegó el día siguiente, y volvimos á penetrar en el cuarto núm. 16.

El joven doctor llevaba impresas en su rostro las señales de una noche de insomnio, y sus piernas le sostenían apenas. Esforzándose no obstante por sonreír é inspirarnos confianza; pero él mismo ocultaba la falta de la suya bajo una falsa apariencia de energía. Era el médico que va á tocar el resultado de su ciencia; era el artista que va á mostrar la obra en que funda su gloria. Un destello de genio iluminaba su frente, en el que faltaba el sentimiento de la vida, y su pié vacilaba, sus miradas eran inciertas. Por obra de su propia voluntad reunió sus fuerzas, recobró parte de la vida, y entramos en el cuarto; en él se veían intactos todos los muebles renovados la víspera por mí; ni el menor deterioro se advertía en ellos, y no obstante, la loca debía haber sido acometida por sus instintos, á juzgar por la postura violenta de las sillas y de los almohadones: á esto se limitaba todo el mal. Entre el espíritu y la materia había habido un choque violento, quedando la victoria por el primero.

Una cosa nos conmovió á todos sin embargo, y fué ver al doctor Fontenay que se dirigió á estrechar con efusión la mano de su compañero.

El resto de la visita fué alegre como el principio de ella; pero llegó un momento en que una nube melancólica empañó el rostro risueño de la joven loca. A fin de desvanecer su tristeza, el doctor Miranda se apresuró á decir:

—Dentro de una hora, señorita, ese piano inutilizado en dos ó tres días, se reemplazará por otro en el que podéis tocar cuanto os agrade: yo espero que aquel no le destruirán las causas....

La joven no le dejó acabar, y murmuró:

—Amigo mío! con tanto reconocimiento como si hubiera sido arrancada la frase del fondo de su corazón.

Había en aquellas dos palabras tanta efusión, tanta ternura, que el doctor Miranda se dejó arrastrar como de un contacto eléctrico, y abandonando su ordinaria reserva, exclamó:

—Eloisa, Eloisa!

A este nombre la joven se irguió, le miró con asombro:

—Me llama Eloisa, ¿es!

La doble expansión de ambos jóvenes fué cortada fría-

mente por el doctor Fontenay, que al oírle decir Eloisa, dijo bruscamente:

—Caballero.

Lo cual significaba: « ¡olvidais, caballero, vuestra palabra de no interrogar á esta joven mas que lo necesario á la ciencia? »

En cuanto á la frase de *él es* que á ella se la escapó, el doctor Fontenay, fuese cálculo ó costumbre, la calificó de otra nueva divagación de la joven demente.

En el doctor Fontenay había grande admiración por su cofrade, y sin embargo, no se mostró menos severo: estaba resuelto á no dejar avanzar las indagaciones del doctor Miranda, y no obstante, le condolía separar á dos jóvenes que se amaban, aunque ocupaba cada uno un polo opuesto.

El amor de ambos avanzaba, y demostraban haberse visto alguna vez fuera de la casa de Salud, tanto en la impresión de sus semblantes, como en la frase que á ella se le escapó.

Los sucesos que siguieron confirmaron mas y mas estas persuaciones, por tan extrañas causas combatidas, y en fin hubiéranse ó no visto en otra parte, ambos jóvenes continuaron dándose todas las pruebas de amor que á su alcance estaban.

—Pero ¿qué prometía semejante amor con condiciones tan difíciles? ¿qué había en el fondo del alma de aquella joven? Esto es lo que los hechos nos dirán con su inflexible lógica, aunque no sea ella la que en filosofía se enseña.

#### XIV.

Durante algunos días, ningún obstáculo alteró el sentimiento que había nacido entre los sombríos muros de un hospital. Como está probado que las dichas y los pesares se enlazan, la razón de la joven, gracias al tratamiento inteligente del doctor Miranda, iba mejorando de día en día. Estos progresos eran lentos, y se revelaban porque los accesos violentos de la joven se reproducían de tarde en tarde, y su manía de destrucción apenas se mostraba por algún arañazo en un mueble, ó algún rasgón en la colgadura.

Fácilmente se comprende la grata expansión que como médico y como amante sentía el doctor Miranda, cuando la siguiente entrevista que me refirió, tenida con él Cónsul de su país, volvió á arrebatárle toda su alegría.

Refirióme como éste le había llamado para preguntarle si pensaba volver pronto á su país, pregunta menos indiscreta en un representante oficial que en cualquiera otro, pero aun así, inoportuna.

Miranda respondió que pensaba dejar la Francia dentro de tres meses, á lo que el otro replicó si no podría anticipar su marcha. Dijo el doctor que no, y entonces el Cónsul, variando de tono, le manifestó con la autoridad de que estaba revestido, que le daba diez días de término para dejar la Francia.

(Se continuará.)

JOAQUINA G. BALMASEDA.





## TEATROS.

Perdónesenos si hoy somos lacónicos en nuestra narración. La circunstancia de hallarnos en un tiempo en que el espíritu debe consagrarse á meditar los más elevados misterios, el sacrificio más sublime de todos los sacrificios, hace sonar mal en oídos piadosos toda la palabra, toda idea que represente una diversion ó una fiesta. Por otra parte, los coliseos han cerrado ya sus puertas que no se abrirán hasta el fausto día de la Resurreccion: en este intermedio todo cuanto á teatros y ficciones se refiere parece fuera de su lugar, y hasta injustificable. Breve por lo tanto será nuestra ojeada artística.

Acontecimiento de importancia literaria y dramática ha sido la representacion en el Circo de la obra en tres actos *Herir en la sombra*, original de dos escritores de valía, D. Antonio Hurtado y D. Gaspar Nuñez de Arce.—Este drama, cuyo protagonista es el célebre cuanto desventurado Antonio Perez, no sobresale tanto bajo el punto de vista teatral y escénico, como bajo el de su mérito literario y el relativo á la solucion del problema histórico que en él se intenta. Un poco lánguido en el desenvolvimiento de la accion; con algun carácter que desdice de la sobriedad del conjunto, como lo es D. Rodrigo Vazquez; con entradas y salidas poco motivadas; no quedan sin embargo oscurecidas sus bellezas por semejantes lunares, pues les aventajan en número y calidad. *Herir en la sombra* tiene situaciones interesantes, rasgos atrevidos, escenas de sentimiento. Su versificacion es sonora, tersa y poética. El interés de la fábula no decae, antes por el contrario crece de modo que su punto culminante se halla en el acto tercero. Una escena de éste, la ya famosa de la despedida, es prueba de lo que decimos.—Con esta produccion han aumentado su justa reputacion de buenos escritores dramáticos los autores de *El Toison roto*, y de *Deudas de la honra*. El público les ha aplaudido, y por ello les enviamos nuestra insignificante enhorabuena.

*Herir en la sombra* ha sido puesto en tablas con lujo y notable esmero. Su ejecucion, encomendada á las señoras Díez, Alvarez y Sanz, y á los señores Catalina (D. Manuel), Oltra y Pastrana, sin ser sobresaliente ha sido muy apreciable. En ella se ha distinguido el señor Catalina, sobre todo en el último acto.

La empresa del Circo merece aplauso. Pone obras nuevas y las cuida celosamente, en lo cual realiza dos beneficios legítimos, el del arte y el suyo propio.

Otro drama se ha estrenado recientemente, pero con éxito muy distinto por desgracia. Aludimos al del señor D. José María Díaz, *Páginas de la vida*.—Ni la índole del asunto, poco simpático al parecer, ni el desarrollo del argumento, ni la pintura de los caracteres han producido grata impresion en el público. Algunos buenos accidentes y por menores que hay en la obra quedan ofuscados por las imperfecciones que acabamos de apuntar. Por su parte la ejecucion ha dejado mucho que desear, habiendo aparecido la señorita Civili bastante inferior á su excelente nombradía; de modo que entre todas estas circunstancias el éxito ha sido desagradable.—No tenemos para qué decir á nuestras inteligentes lectoras que este estreno se ha verificado en VARIEDADES, pues ya saben que en él figura la celebrada actriz que acabamos de citar.

La nueva empresa que dirige el coliseo de la ZARZUELA hace sumos esfuerzos para atraer al público complaciéndole y divirtiéndole. Bajo el punto de mira del celo es digna de elogio su conducta. En cuanto se refiere al camino de pasatiempo que ha comenzado, sentimos lo que ha descendido el nivel del arte.—*Los cómicos de la legua*, farsa últimamente dada por ella al público, ha hecho reir, como lo hizo en VARIEDADES representada en francés; pero ¿es esto todo lo que se debe ambicionar? ¿Se va solamente al teatro para pasar un rato de broma, viendo caricaturas y graciosos desatinos? El género no nos gusta, como regla general y alimento diario. Con nosotros opina mucha gente.—En *Los cómicos de la legua* hay una parte de mérito nada comun en que apenas se ha fijado el público: nos referimos á la música, que ha sido compuesta por D. Mariano Vazquez. La parodia de la ópera y la del baile, son dos obras de gusto delicado, en que se mezclan con donaire lo sublime con lo ridículo.—Veremos lo que á esto sigue en la nueva temporada.

Y sin más que decir hacemos punto redondo.

DIEGO DE RIVERA.

## LABORES.

Las dos que acompañan á este número, son dignas por su aplicacion de entretener las horas de una señorita laboriosa.

Es la una un lindísimo *sachet*, bolsita perfumada, indispensable entre los pañuelos, corbatas, guantes, y demas objetos de adorno femenino. En otro tiempo eran las esencias las encargadas de prestar grato olor á las prendas de nuestro uso, hoy este medio se ha reprobado como de mal

gusto, adoptándose el mas cómodo y delicado de perfumar los objetos sin que salgan de la caja que los encierra.

La linda *bolsita* que nos ocupa tiene la forma de una estrella, y para su ejecucion se necesitan dos pedazos de carton, algo mas de dos varas de cinta estrecha de tafetan de color, algunas sargas de mostacilla de acero, veinte cuentas de cristal de color, y algunos retazos de tela de seda de un color bonito.



Principiase por cortar en carton los triángulos que forman cada rayo de la estrella, un poco mayores que los presenta el modelo, se forran de seda por ambos lados, sujetándolos con un punto por encima alrededor; despues se unen cinco triángulos en forma de estrella, se cubre la union con cinta, que descansa por mitad en cada triángulo, y se ribetea la estrella alrededor con la misma cinta. Ejecútase otra estrella enteramente igual, y se coloca debajo con los rayos contrariados, poniendo entre ambas al sujetarlas una capa de polvo perfumado entre algodón en rama; hecha esta operacion solo falta bordar con una hilera de mostacilla todas las costuras y bordes, poner una cuenta gruesa en el centro de cada triángulo, un lazo en cada punta, y otro mayor en el centro de la estrella por ambos lados, quedando terminado con esto este gracioso y hoy indispensable objeto de tocador.

La segunda labor que representa nuestro grabado es un *tejido anudado de punto de aguja*, destinado, como todos los de su clase, á crear colchas, abrigos de cabeza para señora, alfombras, almohadones, etc.

Su ejecucion es como sigue:

Lana de diez cabos y agujas de madera.

Se ponen once puntos en la aguja.

1.<sup>a</sup> *Vuelta*.—Toda del derecho, echando dos veces la hebra sobre la aguja entre cada punto.

2.<sup>a</sup>—Cada punto de la vuelta anterior constituye en esta vuelta tres, y se ejecutan: el primero al derecho, el segundo al revés, y el tercero al derecho, sobrecargando el segundo sobre el tercero, y el primero sobre el segundo, con lo cual resultará otra vez un punto de tres y el nudo hecho.

Se repite lo mismo hasta terminar la vuelta, y alternando estas dos se hace la tira del largo necesario, uniendo unas á otras para formar el tejido del ancho que se necesita.

JOAQUINA G. BALMASEDA.

#### *Explicacion del Figurin, núm. 809.*

FIG. 1.<sup>a</sup> TRAJE DE SOIRÉE.—*Vestido* de terciopelo royal morado, de forma Emperatriz; esto es, sin vuelo como las sotanas.

Falda con solo dos tablas por detrás, cerrada por delante con botones de nacar, entre dos órdenes de lazos de guipure blanco, cosidos en la falda y graduados en tamaño.

Cuerpo escotado en cuadro, terminando alto por una camiseta de tul: el escote va guarnecido de un guipure, y otro rodea el cuerpo de tul y pasa por debajo del cinturon, para continuar alrededor de las aldetas por detrás. Manga de tul larga.

*Cinturon* de galon de plata, con dibujo griego.

*Peinado* de bandós rizados y moña, con cofia de terciopelo y guipure de Cluny: las cintas rodean la castaña y descenden flotantes, completando el tocado un grupo de flores volubilis al lado derecho.

FIG. 2.<sup>a</sup> TRAJE DE BAILE PARA JOVENCITA.—*Vestido* de gasa oriental con listas arrasadas sobre viso de glasé, con la falda enteramente lisa.

Cuerpo escotado en cuadro, y Sobrefalda de tul de seda blanco moteado, guarnecidos de cabos amarillos con borlas de oro á las puntas.

*Cinturon* de oro con grandes caidas de glasé amarillo por delante.

*Collar* de oro á la antigua sujeto con un lazo por delante.

*Peinado* de bandós ondulados y castaña alta, cayendo algunos bucles sobre los bandós y moña. Cintas de oro forman diademas.

AURORA PEREZ MIRON.

#### *Explicacion del Figurin de peinados.*

NUMS. 1 y 2. *Peinado de sociedad*, compuesto de bandós dobles, castaña de cocas y tirabuzones postizos.

Abrese para este peinado raya en medio de la frente, y otra de una á otra oreja, separando el pelo de cada rizo en dos partes, y haciendo con cada una un bandó, el de abajo hácia arriba, y el de arriba hácia abajo, llevando las puntas del pelo al tronco: con el pelo de atrás se hacen cinco partes, y se rodea cada una á una armadura larga y estrecha, colocando estas cocas unas junto á otras en sentido vertical, para que formen castaña. Falta ahora poner un postizo de bucles en la parte superior de la cabeza, de los que caen algunos hácia la frente entre los bandós, y otros por los lados y entre las cocas de la moña, repitiéndose otro grupo de bucles al pié de ella. Flores miosótis le adornan por delante descendiendo una rama, por la izquierda.

NUM. 3. *Peinado* para caballero con raya á la izquierda.

NUMS. 4 y 5. *Peinado para teatro* con rulós en la parte superior de la cabeza, sortijillas á la frente, y moña de cocas.

Se abre raya para este peinado como para el anterior, haciendo con la parte de los rizos rulós sobre armadura, que se colocan alrededor de la frente, pero bastante retirado para que vaya delante un grupo de sortijillas ligeras que descansan sobre la frente misma. La moña la forman otras cinco cocas como la anteriormente explicada, llevando al pié en vez de grupo de bucles, uno de sortijillas á cada lado. Flores celindas se colocan entre las sortijillas, y hojas verdes entre las cocas de la moña.

Por lo no firmado: el Director

y Editor propietario, P. J. de la Peña.

MADRID.—1866.

IMPRENTA DE M. Campo-Redondo.—OLMO, 14.